Aldo López-Gavilán: «Yo hago música del mundo»

27/09/2013



Aldo López-Gavilán es parte de una generación de pianistas cubanos que han alcanzado notoriedad dentro y fuera de la Isla gracias a su versatilidad interpretativa y creativa, lo que los ha avalado en disímiles y prestigiosos concursos internacionales.

Para celebrar un aniversario de la Basílica Menor y de la maestra del piano Teresita Junco (1946-2009), madre de Aldo, se ofrecerá un concierto con programa exclusivo de grandes obras de la música universal y cubana.

«Habrá una primera parte de obras que le gustaban mucho a mi madre, como la *Sonata de Beethoven en Do Mayor Opus 53*, que es un emblema, es una de las más admiradas entre las 32 sonatas por su belleza musical y su dificultad para ser interpretada. Hay un pasaje famosísimo que apenas se puede hacer en los pianos», comenta Aldo.

«En la segunda parte mi padre dirigirá la orquesta de Música Eterna para interpretar temas emblemáticos del repertorio cubano; entre esos: *Échale salsita*, *Pensamiento*, *La gloria eres tú*, *Te amaré*…, en fin, canciones que todo cubano conoce. Será un refrescante después de obras tan complejas como las de Beethoven o Schumann».

—Entonces es un reto doble este concierto: hacer un homenaje a tu mamá y lograr una buena interpretación…

—Exactamente es eso. Por ello también haré dos obras de Robert Schumann, un compositor que mi madre admiraba mucho, que vivió la cúspide del romanticismo musical con Chopin y Liszt. Lo que tocaré son obras que casi nunca son interpretadas en Cuba ni en el mundo.

—¿Por qué?

—Porque Schumann fue un compositor muy complejo técnicamente y conceptualmente. Interpretar estas piezas es riesgoso porque el público no siempre responde con los aplausos que todo artista quisiera.

Él es uno de los más importantes de la creación musical e hizo cosas muy hermosas. De él haré el *Arabés*, obra que mi madre tocaba en la casa cuando estudiaba. También haré la *Tocata*, que es sumamente difícil, no hay otra categoría para nombrarla, esa es la realidad.

—¿Tú las habías tocado antes? ¿Es un interés para ti interpretar este tipo de obras complicadas?

—No las había tocado antes. Este es un reto que me interesa. Poco a poco estoy incluyendo en mi repertorio de intérprete clásico las obras de Schumann porque creo que es parte de mi aprendizaje. Quizás mis versiones no sean las mejores hechas, pero lo estoy intentando con muchos deseos de que el público cubano lo escuche, ya que no está acostumbrado a él.

El propio Schumann dijo, cuando la compuso, que la *Tocata* era la obra más compleja que hasta el momento se había escrito. Claro, luego hubo otras obras clásicas también muy complejas. La *Tocata* necesita de mucha resistencia y la utilización del cuarto dedo de la mano derecha la ha convertido en un emblema por la dificultad que implica. Es algo que le preocupa a casi todos los pianistas, porque este dedo cuesta mucho trabajo dominarlo.

—¿Y tú lo has logrado?

—Estoy tratando. (Risas) Es como un ejercicio, como el mismo Schumann lo catalogó. Algunos dicen que fue esta obra la que le afectó la mano. En estos dos siglos han evolucionado las formas de tocar el piano. Estas son leyendas, la esencia es que la obra de Schumann es vasta, profunda, hermosa, muy especial. Eso es lo que quiero trasmitir al público.

—¿Valorarías la idea de grabar un disco con temas como estos tan complejos?

—Me encantaría, ojalá algún día pueda hacerse. Para mí, como artista, es un reto. Por supuesto, en el mundo hay muchas versiones de la *Tocata* por pianistas célebres, y para mí sería complejo adentrarme en este tipo de trabajo, pero, ¿por qué no intentarlo?

Sin dudas, me gustaría hacer una segunda parte de mi disco en vivo, donde interpreto el tema *Cuadros de una exposición*, obras de Bach, Prokófiev, en fin, clásicos. También incluiría en esa segunda parte obras de Schumann.

—Como compositor, ¿qué has hecho recientemente?

—Terminé de grabar un disco con un cuarteto de jazz. Es una especie de jazz sinfónico lo que hicimos ahí, aunque no hay una orquesta presente, pero el concepto de varias de las obras es más estructurado, más complejo en la composición. Fue con Ruy Adrián López-Nussa, Robertico Martínez, Chicoy, están mis niñas que cantan una canción dedicada a mi madre…

El álbum se llama *De todos los colores y también verde* y saldrá con la disquera Producciones Colibrí.

—¿Piensas seguir componiendo para jazz?

—Esa es una de las vertientes de mi trabajo, también hago obras sinfónicas. Con Colibrí tengo un proyecto de hacer un disco y un libro con partituras de obras mías para estudiantes y pianistas que se interesen. Se hará un DVD conmigo al piano.

—En los últimos años hemos visto crecer un grupo de jóvenes cubanos que hacen jazz. Algunos jazzistas consagrados han reiterado el término de «jazz cubano». ¿Te sientes parte de este movimiento, qué relevancia ves en él?

—Sí me siento parte del movimiento, aunque ya hay muchos otros más jóvenes que yo que continúan el linaje del jazz cubano. Sin dudas existe el jazz cubano, desde Bebo Valdés o Chucho, Gonzalito, Ernán López-Nussa, Ramoncito Valle, Miguelito Núñez, en fin, distintas generaciones que crearon un estilo propio al que podríamos llamar jazz cubano.

Yo me siento parte de esa herencia, aunque no me propongo hacer un tipo de música que se ajuste a ese movimiento. Eso fluye solo, sale aunque uno quiera esconderlo porque va en nuestras raíces.

Para mí es difícil catalogar el jazz en diferentes categorías porque de lo que conocimos por jazz a lo que escuchamos hoy, ha habido una evolución. Me cuesta catalogar la música popular que se hace hoy día porque hay mucha fusión y muchas influencias que son difíciles de evadir.

Por eso yo me siento contraído con que cataloguen mi obra como jazz o jazz cubano. En mi obra se encuentran raíces africanas, brasileñas, celtas, hay de todo, por eso yo preferiría decir que hago música del mundo.

1 online